208

A FR. JOAQUÍN PÉREZ PANDO

Segovia, 13 abril 1901

MF I 70. No autógrafa. Escrita por Joaquina Gómez y firmada por la M. Cándida

Carta de felicitación, por una parte –expresando a un religioso dominico el deseo de que Jesús resucitado sea fuerza renovadora de entusiasmo en la misión apostólica-, y de agradecimiento, al mismo tiempo, por tenerla siempre tan presente en sus oraciones y en la celebración eucarística.

Ihs

La Purísima Virgen nos cubra con su manto.

Muy amado en Jesús: Recibí su cariñosa y estimada carta, de fecha 25 de enero, que mucho le agradecí; pero, sobre todo, las oraciones, misas, etc., que celebra y eleva al cielo por mí. Dios se lo premiará con creces. Siga pidiendo, que mucho lo necesito. Yo también pido siempre, y nunca me olvido en mis pobres oraciones del R. P. Joaquín. Y ¿cómo olvidarme de quien tanto y tan continuamente está pidiendo por mí? No sabe V. R. cuánto le agradezco la última misa de Navidad y la primera del año y siglo nuevo. No sé cómo pagárselo, pues yo nunca podría; pero se lo pido a la Sagrada Familia que se lo recompensen en esta vida con aumento de todas las virtudes y después en el cielo le coronen de gloria.

Felicito a V. R. las Pascuas de Resurrección y que Jesús haya resucitado glorioso en su corazón, le comunique aquel fuego en que arde, para que, abrasado en su amor divino, pueda esparcirlo en los corazones, a las almas, y ganar muchas para Dios.

Veo lo mucho que trabajó en los días de año viejo y siglo viejo, año nuevo y siglo nuevo, cuando, como dice V. R., tuvo que hacer de Noé; pero dice también que sintió interiormente mucha devoción. ¡Bendito sea Dios! Me alegro mucho, y Dios nuestro Señor le aumente la santa paz y alegría, porque es señal de buena conciencia.

Me alegro de que le hayan tocado tan buenos protectores y de que tan contento esté con ellos, dispuesto a honrarlos toda la vida; bien lo merecen, pues tan pronto sintió los efectos de su petición cuando a la mañana siguiente le avisaron y tan diligentemente se levantó y fue a la oración. ¡Cuán bueno es atender a las inspiraciones divinas! ¡Bendito sea Dios y sean las almas que saben mortificarse y vivir muy unidas a jesús, amándole con todo su corazón! ¡Qué corona tan grande y hermosa le espera en aquella patria feliz de los bienaventurados por toda una eternidad!

Mucho le agradezco el buen deseo que tienen el R. P. Superior y V. R. de que vaya a ésa y de todo lo que me ofrecen, Dios se lo pague todo. Si alguna vez quiere Dios que vaya por ésa, también tendré mucho gusto y acepto su ofrecimiento; déle las gracias en i nombre y les aluda respetuosamente.

Los santos que me tocaron a mí este año son: el Dulce Nombre de Jesús y Nuestra Señora del Amor Hermoso; la virtud, presencia de Dios y caridad. Pida V. R. mucho para que pueda cumplirlo bien e imitar a tan amado protectores.

Tuve que estar en Madrid una temporada por negocios de la Congregación, después visité algunos colegios de esta provincia; pero me puse mala, y éste es el motivo que me detiene en este colegio, pues aunque estoy mejor, todavía no estoy bien; espero en Dios que pronto podré ir a Salamanca.

Dice la M. Ángela[1] (Superiora de este colegio) que se acuerda todavía de la penitencia que le puso en San Sebastián cuando se confesó con V. R. en San Bartolomé y le contó las avemarías por las cuentas de su rosario. Me encarga le salude a V. R., y también la M. Joaquina, que también le conoce, y toda esta su comunidad. Salude al R. P. Superior, y lo mismo a toda esa venerable comunidad, y se encomienda en sus mementos y oraciones, hde. sva. en Cto.,

CÁNDIDA MARÍA DE JESÚS

[1] Ángela Cipitria Barriola (cf. cta.17 nt.3)